



El falso problema de la litrona

por *Trinidad Noguera*
Lda. en Ciencias
Políticas



Me ponen enferma esas campañas que pretenden combatir, desde los medios de comunicación, el presunto problema de alcoholismo juvenil que supuestamente acecha a la *madre patria*, como antaño la "acechaban" la *conspiración judeo- masónica* y el *comunismo libertario*. Me ponen enferma por reaccionarias, por maniqueas y, sobre todo, por falsas. Me explico :

En este país existe una cultura de la celebración que gira entorno al buen comer y al buen beber. El alcohol está presente en los mejores momentos de nuestras vidas ; los de la diversión, los de la alegría compartida. El que "empina el codo" en solitario es tenido por un pobre hombre, en el último escalón de la miseria ; por no tener, no tiene ni con quién beber siquiera. En una sociedad como la nuestra, carece de sentido prohibir a los jóvenes que beban cuando se reúnen a divertirse. No sólo porque quien siembra una prohibición, recoge únicamente adictos al placer de lo vedado y mafiosos que hacen su agosto con la veda. No sólo porque el alcohol no es perverso en sí, lo perverso es el uso que de él pueda hacerse ; no es su consumo, sino su abuso lo que perjudica (pero también perjudican los dulces si se comen muchos, y nadie aboga por cerrar las pastelerías, aunque la obesidad sea enfermedad estrella en occidente). A mi entender, se trata esencialmente de una cuestión sociológica. Toda sociedad necesita un rito iniciático con el cuál el adolescente traspone la barrera que le separa de la edad adulta. Es precisa una colectividad de jóvenes que arroje y que se arroje a sí misma en ese tránsito hacia la madurez , y que se sirva de una *poción mágica*, un *símbolo*, con el que marcar distancias con el niño antes de llegar al hombre.

Los chicos de hoy no bebemos, en general, ni más ni menos que antes. Lo que sí es cierto es que se nos ve más, por dos razones : primero, porque a menudo nos

reunimos y bebemos en plena calle, dado que hay poco dinero, los bares son caros y la vía pública es, como su propio nombre indica, pública. Lo cual viene a significar *gratis*.

Segundo, porque nuestra generación no tiene necesidad de esconderse ; son otros los tiempos y el régimen, y otros los conceptos de la moral y el orden. Pero que tire la primera piedra aquél de nuestros padres que no agarrara, más o menos a la misma edad que nosotros, su primera *trompa* (con su consiguiente y vergonzosa resaca).

Sostengo, por lo tanto, que toda esta *matraca* en televisión, radio, etc. manipula la realidad y encubre los verdaderos problemas. Aterroriza inútilmente a los padres y culpabiliza sin motivo a la mayoría de los jóvenes, víctimas de una generalización abusiva. En definitiva, *mezcla churras con merinas*. Los chavales con litronas de los fines de semana no son el problema ; el problema es la persona (joven o adulta) que se emborracha hasta el coma habitualmente. El problema son las personas (jóvenes o adultas) que aprovechan la euforia del alcohol y el amparo del grupo para dar rienda suelta a su agresividad. La verdadera cuestión estriba en descubrir qué impulsa al alcohólico a beber compulsivamente o al agresivo a serlo. Cuál es la *bicha* que se arrastra por debajo de esas actitudes, que no son precisamente síntomas de paz y felicidad interior. El alcohol es para ellos un medio o una excusa. Es inútil eliminarlo si se deja intacta la raíz de la amargura que les empuja cuesta abajo. Pero, como siempre, es más fácil enseñar imágenes de chicos con litronas en una parque, y escandalizarse gratuitamente, que pararse a analizar el cuándo, el cómo, y sobre todo el porqué de ese borracho que vomita entre dos contenedores. El escándalo también es un objeto de consumo.



**José
Cuquerella
Estarelles**

C/. Matadero, 25 - Telf.: 926/61 05 53 - MANZANARES (Ciudad Real)